

DE RELATO A UN ESCRITO SOBRE EL ENCUENTRO DE TRABAJO DE LA AEPM
DEL 14 DE AGOSTO de 2010

Se inicia la reunión con la información de parte del coordinador para el Encuentro, de que olvidó que debía enviar un correo a los miembros de la AEPM haciendo una sugerencia de trabajo para esta reunión, ya que en el último encuentro no se hizo sorteo. Pero lo olvido. Informa que, tras ese olvido, ha decidido no pertenecer más al cartel de (la) institución.

Entramos en materia. Ya que la sugerencia era que trabajáramos sobre la conferencia de Sylvia de Castro, "Síntoma y Discurso...", se le pide, a quien lo olvidó, que ya que se guardó el asunto para él, que entonces nos diga algo.

Se hacen algunos comentarios sobre la conferencia. Se dice que, no obstante obedecer al espíritu del discurso universitario, el trabajo es muy interesante, muy bien realizado, y que de él nos podemos servir. La dificultad reside en que se mezclan los discursos, el discurso sociológico y el discurso analítico, referencias ambas leídas a través de los comentaristas. La elaboración propia está por venir.

Se cae en la cuenta de que no estamos coordinados. No hay quien coordine. Así, no se ha sorteado quien hace el relato. Se sortea. Se advierte que se ha iniciado la reunión y tampoco se ha leído el relato del Encuentro anterior. Se lee el relato.

Hay una intervención, precisamente, sobre los relatos. Dice alguien que, ya en varias veces, se ha sentido muy incómodo porque ha escuchado, tras la lectura de los relatos, que lo que allí se dice no es lo que se dijo realmente. ¿De qué se trata en esto de escribir el relato?, ¿se trata de ser fieles a lo que se dijo? En alguna ocasión, se dice, alguien hizo un texto, es decir, se apuntó más a lo que quedó luego del trabajo realizado. Se comenta que un texto es ya una elaboración y que eso ya no se discute, pues, si lo discutimos se hace

a un lado la subjetividad. Se comenta que el asunto no es de memoria, ésta, no es de interés para los psicoanalistas. El relato está para testimoniar de un trabajo. Se dice que lo más difícil es darse cuenta que se está en otro campo, y de cómo habría que escuchar en éste.

Se hace una diferenciación entre hacer una elaboración teórica y hacer una elaboración de la clínica. Se plantea que, en el deseo de Lacan hay un designio de volver a Freud. Y que así como Freud no se ocupó más que del deseo inconsciente en la interpretación de los sueños, el deseo de Lacan es centrar nuevamente el psicoanálisis alrededor del deseo inconsciente.

No obstante, alguien dice que es preciso interesarse por la conceptualización teórica; es necesario servirse de los otros discursos, aunque la clínica tenga otro estatuto; así lo testimonia Lacan todo el tiempo. El analista tiene que estar atento al afuera.

Se comenta que en el seminario XI Lacan muestra que tiene otra concepción del inconsciente; allí muestra que el inconsciente pasa por un fenómeno de lenguaje. De esta forma rompe con la concepción de que el inconsciente es un lugar donde se guardan cosas. De lo que se trata para un psicoanalista es de saber leer. El comentario riguroso de los textos, por parte de Lacan, de ello da testimonio. El hace mostración.

Se hace nuevamente una intervención sobre el relato. Alguien dice que cuando escuchó el primer relato, le impactó mucho, ya que se dijo, ah, ¡aquí no sólo se reúnen a hacer un trabajo, sino que después lo interpretan! Ello la ha llevado a pensar sobre el cómo se escucha en el discurso analítico. También ha leído en unos relatos que se dice: “lo que se dijo y o lo que se escuchó”. Se pregunta si lo que se pretende es escucharse en lo que se dijo; piensa que la cuestión es muy importante, pero muy delicada. Escuchar es muy difícil y cree que para lograrlo es preciso despojarse del yo, es necesario hacer a un lado el yo para poder escuchar al Otro.

DE ESCRIBIR LEYENDO

En el último Encuentro se habló de la función de los relatos, de la memoria o de las trazas que quedan del trabajo realizado; de si se trataba de la memoria de lo dicho o de su justeza. Se interrogó si acaso era pertinente la interpretación, e incluso, si el asunto era un escucharse a través de lo que se dice. Se habló de que un psicoanalista debía ser un buen lector y, también, de que era necesario entender que lo que nos convocaba era un Encuentro psicoanalítico. De donde, la pregunta que debía hacerse era qué es lo que allí se lee o se escucha.

Alguien dijo que había hecho las actas o relatos a manera de un ejercicio porque no sabía o no encontraba, todavía, cómo hacerlas. Un ejercicio en el sentido de escuchar realmente lo que se dijo. Que ello le había implicado un borrarse de la escena, y verdaderamente transcribir lo que se decía. Es el esfuerzo, decía, de borrar de quién parte lo dicho -quien dice-, pues cuando hay imaginario de por medio no se logra escuchar. Tal como Homero nos cuenta en la *Ilíada*, una niebla espesa posada sobre sus ojos, muy a menudo le impedía ver, a *Aquiles, el de los pies ligeros*.

¿Por qué es importante saber leer para un psicoanalista? ¿Qué debe leer?
¿Qué es lo que se escucha?

¿A qué apunta la interpretación en el discurso analítico? ¿No es acaso que la lectura en un psicoanálisis apunta a lo significante, al significante que vendría a operar como interpretación? Leer el significante, ciertamente es leer entre líneas, pero, leer en lo escrito del inconsciente es propiamente la tarea analítica. La pregunta es si en un Encuentro, nuestro asunto es la interpretación. Así mismo, ello nos lleva a interrogarnos por cuál es la posición del analista en la institución. ¿Será de analista? ¿O será del otro lado

de la dupla, que el analista en la institución es un analizante respecto a su saber referencial? Por lo demás, es una posición muy próxima a la de analizante la que en un cartel se sostiene. Posición que apunta a la producción; mientras, del otro lado, está el que escucha. ¿Qué se escucha en la institución psicoanalítica?

Un escritor decía que para escribir hay que, primero, saber leer. Que el acto de leer implicaba ir más allá de las palabras y, no obstante, requería una comprensión del escrito lo más rigurosa posible. Enseñaba a leer descifrando el texto palabra a palabra, diccionario en mano; hacía que sus alumnos reconocieran cada letra allí cifrada y mostraba cómo era necesario llevar el asunto a saberlo de memoria. Así mismo, decía que cada palabra escrita tiene una función y que en un buen libro no debía faltar ni sobrar nada. Además decía, que para tal labor era necesario leer muchas veces, infinidad de veces, si realmente se quería saber de qué se trataba en lo leído. Una y otra vez probaba a sus alumnos que sólo tras una lectura hecha con tal cuidado era posible capturar los amarres que allí se habían tejido.

Para la escritura planteaba que era preciso dominar la historia que se quería escribir desde cada uno de los personajes, o, si era el caso, del tema. Algo debía lograrse con sumo rigor. El asunto era, finalmente, que siendo un taller de escritores, lo que se pretendía era enseñar a leer para poder escribir. Y, ciertamente, era a través de una lectura sumamente rigurosa, al pie de la letra, que se lograba saber de qué verdaderamente se trataba en cada historia. Repetidamente, además, mostraba cómo el desconocimiento del significado de una palabra impedía la justa comprensión del sentido de una frase o incluso, de la historia. Esto porque a veces el escritor pone en una palabra toda la fuerza y sentido del relato. Del mismo modo, Lacan nos dice que sólo a través de la escritura se puede llegar a la lógica. También dirá que no hay topología sin escritura.

Entre leer y escribir la relación parece ser indisoluble e indisoluble. Para escribir es necesario ser un buen lector, y para leer habrá sido necesario

haber cifrado una escritura. ¿A qué nos estamos aproximando? Creo que ya se intuye hacia dónde vamos:

Para ser analista, lector del texto inconsciente, es necesario haber pasado por la experiencia de un análisis. Haber sido un analizante y haber arribado al desciframiento de su -escrito- texto inconsciente.

¿Qué es lo que se escribe entonces? ¿Qué es un escrito? Pero antes, ¿qué escritura fue necesario inscribir y cifrar?

Un análisis lleva a que el analizante descifre –lea- su texto inconsciente, es decir, una escritura. ¿Es preciso entonces que antes de leer se haya hecho una escritura? Es así como el discurso psicoanalítico nos lo demuestra. Pero incluso, parece que podemos formular una nueva inscripción: el del retorno de lo reprimido. Y, todo parece indicar que en él se realizarían los dos actos: escribir y leer. Ciertamente a ello se aproxima la definición de síntoma. Hacia el mismo sentido parece obedecer la nueva escritura que hace Lacan, cuando de síntoma pasa a Sinthome.

María Victoria Grillo T.